

## 2. ¿Por Qué Murió Jesús? Soy Nuevo en Esto

¿Cuántos de ustedes tienen amigos o parientes que usan un modelo de guillotina alrededor de sus cuellos? ¿O tal vez una silla eléctrica? Suena ridículo, ¿no? Pero, ¿con qué frecuencia nos encontramos con personas que tienen una cruz alrededor del cuello en el mundo occidental? Estamos tan acostumbrados a ver la cruz alrededor de los cuellos de las personas que no pensamos en ello, pero la cruz era tanto una forma de ejecución como una guillotina o una silla eléctrica. ¿Por qué la gente usa una cruz? La cruz fue una de las formas más crueles de ejecución jamás inventadas. Incluso los romanos, desconocidos por sus derechos humanos, abolieron la crucifixión en el año 337, considerándola demasiado inhumana. La cruz siempre ha sido considerada como el símbolo de la fe cristiana, y una alta proporción de los Evangelios se refieren a la muerte de Jesús. Gran parte del Nuevo Testamento se ocupa de explicar lo que sucedió en la cruz.

Cuando el apóstol Pablo fue a Corinto, dijo, "Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado" (1 Corintios 2:2). Cuando pensamos en Winston Churchill, Ronald Reagan, Mahatma Gandhi o Martin Luther King, pensamos en lo que hicieron en sus vidas, cómo influyeron en la sociedad por lo que hicieron. Sin embargo, cuando leemos el Nuevo Testamento, aprendemos más sobre la muerte de Jesús que sobre Su vida. Jesús, más que cualquier otra persona, cambió la historia del mundo y es recordado no tanto por Su vida, sino por Su muerte. ¿Por qué hay tal concentración en la muerte de Jesús? ¿Cuál es la diferencia entre Su muerte y la muerte de la Princesa Diana, o uno de los mártires, o héroes de guerra? ¿Por qué murió? ¿Qué logró? ¿A que se refiere la Biblia cuando el Nuevo Testamento dice que Jesús murió por nuestros pecados? Estas son algunas de las preguntas que queremos responder en nuestra sesión de hoy.

### El Problema

Cuando era joven, solía hablar mucho con individuos preguntándoles acerca de su relación con Dios, esperando la oportunidad de decirles acerca de lo que Jesús ha hecho por ellos. Ellos decían con frecuencia que no necesitaban a Jesucristo, que sus vidas estaban completas y felices. "Trato de vivir una buena vida", decían, "y tengo razones para pensar que cuando muera, probablemente estaré bien porque he vivido una buena vida." Lo que están diciendo es que no necesitan un Salvador debido a la falta de percepción de que no necesitan ser salvados de algo. No hay aprecio y amor por el Salvador porque ellos no están convencidos de su culpabilidad personal y rebelión ante un Dios santo. Sin embargo, todos tenemos un problema:

**pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios (Romanos 3:23).**

No sé ustedes, pero me resulta tan difícil decir: "Me equivoqué. Por favor, acepten mis disculpas." Tiendo a ser rápido para culpar a otros y lento para aceptar que estoy equivocado. Mi esposa sabe que tengo un sentido sagaz de dirección debido a que en mi juventud, estuve en el mar como pescador comercial por muchos años. Uno aprende a navegar por el curso del sol. Pero de vez en cuando me equivoco y encuentro que voy hacia el norte cuando pensaba que iba hacia el oeste.

Pero es tan difícil para mí admitir que me equivoqué. ¿A alguien más le resulta difícil decir que se equivocó?

Si somos honestos, todos tenemos que admitir que hacemos cosas que sabemos que están mal. Muchas personas no pueden aceptar el hecho de que podrían ser culpables, o incluso, parcialmente tener la culpa. Este fenómeno específicamente capta nuestra atención cuando la gente llena sus formularios de reclamo de accidente para un accidente de carros. Es el ejemplo perfecto de personas que no pueden aceptar ni el más mínimo grado de responsabilidad. Como se muestra a continuación, algunos conductores insisten en culpar a otros por lo que probablemente son sus propios errores. Aquí hay algunos ejemplos más de no ganar, sin reclamaciones de honorarios. “Considero que ninguno de los dos es culpable, pero si cualquiera de los dos es culpable es la culpa de él.”

- “El poste del telégrafo se acercaba rápidamente. Intentaba desviarme de su camino cuando golpeó el extremo delantero de mi carro.”
- “El tipo estaba por toda la carretera. Tuve que desviarme muchas veces antes de golpearlo.”
- “Un coche invisible salió de la nada, golpeó mi vehículo y desapareció”
- “Choqué con un camión estacionado al otro lado de la carretera.”
- “De camino a casa me metí en la casa equivocada y choqué con un árbol que no tengo.”
- “He conduciendo por 40 años, y nunca había tenido un accidente por quedarme dormido en el volante.”

En cuanto a quien hizo la siguiente declaración en su formulario de accidente, es discutible si pudiera haber sido un inodoro, un mecánico o un profesor de Español hubiera sido la mejor solución. Dejaré que tú decidas:

- "Yo estaba en camino al médico con problemas en la parte trasera cuando mi junta universal se dañó y me causó un accidente."

Para que la gente entienda su necesidad de un Salvador, tenemos que volver atrás y mirar el problema más importante, que enfrenta cada persona que lee este estudio. El problema es que todos hemos pecado y estamos privados de la gloria de Dios. Una persona me dijo que estaría bien cuando llegara al final de su vida, porque ayudó a dos personas a salir de un accidente de avión antes de que explotara, y había salvado sus vidas. Cuando le pregunté qué iba a hacer con su pecado, me dijo que nunca había pecado. Él fue engañado al pensar que su posición moral era mejor que la mayoría, y porque su vida era mejor que la mayoría, él estaría bien en el Día del Juicio, cuando Dios traiga a todos los hombres a dar cuenta de lo que han hecho.

La mayoría de la gente se juzga a sí misma mirando las vidas de los demás. Permítanme tratar de explicar lo que quiero decir: Imaginen que están en la habitación donde están leyendo estas notas y señalo a la pared más cercana, ¿qué pasaría si yo le dijera que una de esas paredes representa una escala de todas las personas que alguna vez han vivido? Imagina que la peor persona está en la parte de abajo y la parte de arriba de la pared representa a la mejor y más justa de las personas. ¿A quién pondrías abajo? ¡Muchos dirían, Adolf Hitler, Josef Stalin, o quizás Saddam Hussein, o incluso su jefe! ¡Ja! ¿A quién pondrías arriba? Quizás dirías, “La Madre Teresa, la Princesa Diana,

Martin Luther King, o Billy Graham quizás.” Creo que estarías de acuerdo en que todos nosotros estaríamos en algún lugar de la pared—Keith Thomas estaría ahí abajo y quizás tú estarías más arriba.

Bueno, ¿cuál crees que es el estándar que debemos tener? Muchos de nosotros probablemente responderíamos que el techo sería el estándar, ya que lo mejor de la humanidad vive allí. Pero eso no es lo que la Biblia dice que es el estándar. El pasaje en la Biblia que acabamos de mirar informa que la norma es la gloria de Dios, quien es Jesucristo — el ideal glorioso de Dios para vivir. La medida no es el techo de este cuarto, sino el cielo. Ninguno de nosotros ha alcanzado el estándar de la justicia de Dios, Jesucristo. Todos hemos errado al blanco, que es lo que el pecado significa—errar el blanco o desviarse de la meta. La palabra griega que equivale a la palabra “pecado”, es *Hamartano*, una palabra prestada del tiro con arco. Si no pudieras disparar una flecha contra una diana, estarías lejos de la perfección. Creo que cada uno de nosotros se ha quedado corto. Ninguno de nosotros es lo suficientemente bueno, ¡todos nos hemos errado! Si nos comparamos con ladrones armados o abusadores de niños o incluso con nuestros vecinos, podemos pensar que salimos bastante bien, pero cuando nos comparamos con Jesucristo, vemos lo lejos que estamos.

Somerset Maugham dijo una vez, "Si anotara cada pensamiento que he pensado y cada acción que he hecho, los hombres me llamarían un monstruo de depravación." La esencia del pecado es una rebelión contra Dios (Génesis 3), y su resultado es que somos depravados de Él. Como el Hijo Pródigo (Lucas 15), nos encontramos lejos de la casa del Padre con nuestras vidas en un lío. Algunos dirían: "Si todos estamos en el mismo barco, ¿importa?" La respuesta es que, sí, sí importa debido a las consecuencias del pecado en nuestras vidas, que se puede resumir en cuatro títulos, la contaminación del pecado, el poder del pecado, la penalidad del pecado, y la división del pecado.

### 1) *La Contaminación del Pecado*

**20** Luego añadió:

—Lo que sale de la persona es lo que la contamina. **21** Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, **22** la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. **23** Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona (Marcos 7:20-23).

Puedes decir, "No hago la mayoría de estas cosas." Pero una de ellas solo es suficiente para arruinar nuestras vidas. Podemos desear que los Diez Mandamientos fueran como un documento de examen en el que sólo tenemos que "intentar cualquier tres" de ellos. Pero el Nuevo Testamento dice que si quebrantamos alguna parte de la Ley, somos culpables de quebrantarla toda (Santiago 2:10). Un pecado es suficiente para contaminar tu vida y excluirte de la perfección del cielo. No es posible, por ejemplo, tener un registro de manejo "razonablemente limpio". O está limpio o no lo está. Una ofensa de conducir evita que sea un récord limpio. O cuando un oficial de policía te detiene por exceso de velocidad, no le dices que no has quebrantado ninguna de las otras leyes del país, y esperas librarte. Una infracción de tráfico significa que has quebrantado la ley. Así es con nosotros. Una ofensa hace que nuestras vidas sean inmundas. Por ejemplo, ¿cuántos asesinatos tienes que cometer para ser un asesino? Solo uno, por supuesto; ¿cuántas mentiras puede decir una persona antes de convertirse en un mentiroso? Una. ¿Cuántos pecados comete una persona antes

de convertirse en pecadora? De nuevo, la única respuesta es una. Una ofensa hace que nuestras vidas sean impuras.

## 2) *El Poder del Pecado*

**34**—Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado —respondió Jesús (Juan 8:34).

Las cosas que hacemos mal tienen un poder adictivo. Cuando usaba drogas, muchas veces me daba cuenta de cómo estaban destruyendo mi vida, pero me tenían controlado. Intenté botarlas dos o tres veces, pero siempre volvía y compraba más. La gente te dirá que la marihuana no tiene un poder adictivo, pero yo no pienso así; no pude liberarme hasta que le di mi vida a Cristo. También es posible ser alcohólico o adicto al mal genio, la envidia, la arrogancia, el orgullo, el egoísmo, la calumnia o la inmoralidad sexual. Podemos volvernos adictos a patrones de pensamiento o comportamiento, que no podemos romper por nuestra cuenta. Esta es la esclavitud de la que Jesús habla. Las cosas que hacemos, los pecados con los que nos involucramos, tienen un poder sobre nosotros que nos hace esclavos de ellos.

El obispo J.C. Ryle, un ex obispo de Liverpool, escribió una vez:

Todos y cada uno de los (pecados) tienen atados en sus cadenas a multitudes de prisioneros de pies y manos. Los desdichados prisioneros; a veces se jactan de que son eminentemente libres...No hay esclavitud como esta. El pecado es de hecho el más duro de todos los capataces. La miseria y la decepción están en su camino, la desesperación y el infierno al final de él— estos son los únicos salarios que el pecado paga a sus siervos.

## 3) *La Penalidad del Pecado*

**Porque la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23)**

Una de las cosas que a menudo me mueven a orar son las noticias. Cuando escucho de una madre que mata o abusa de sus hijos deliberadamente, quiero justicia. Cuando estoy en un atasco de tráfico, y los coches están volando por el lado de la carretera donde sólo la policía y los vehículos de emergencia se supone que vayan, me enoja y anhelo que los que engañan al sistema sean atrapados. Pero cuando estoy cogido de la tarde, y acelero para tratar de llegar a la reunión del equipo del trabajo a tiempo, entonces es un asunto diferente, no quiero justicia, deseo misericordia y gracia. Quiero que el policía me deje libre. ¡Supongo que soy un hipócrita! Tenemos razón al creer que los pecados deben ser castigados. Las leyes existen para guiarnos a vivir nuestras vidas correctamente, las personas que pecan deben ser castigadas por su pecado. Nuestro pecado ganará un salario así como nuestro trabajo, semana por semana, merece un salario. Nuestro empleador nos pagará lo que merecemos por lo que hemos hecho — nuestro salario. De la misma manera, Dios, en Su justicia, debe darnos el pago que ganamos con nuestras vidas de pecado — estar separados de Dios por la eternidad, un estado que la Biblia llama Infierno. La paga del pecado es la muerte, que es estar separados de Dios por la eternidad.

#### 4) *La Separación del Pecado*

La mano del Señor no es corta para salvar, ni es sordo su oído para oír. 2 Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios. Son estos pecados los que lo lleva a ocultar su rostro para no escuchar (Isaías 59: 1-2).

Cuando Pablo dice que la paga del pecado es la muerte, la muerte de la que habla no es sólo física. El profeta Isaías dice que el pecado nos separa de Dios. Es una muerte espiritual, que resulta en el aislamiento eterno de Dios. Esta separación de Dios es algo que experimentamos en esta vida, cada uno de nosotros se ha sentido distante de Dios como resultado de nuestro pecado, pero esto también será una realidad cuando crucemos de la muerte a la vida verdadera que está más allá de este mundo. Las cosas que hacemos mal causan esta barrera.

### LA SOLUCIÓN

Todos necesitamos un Salvador que nos libre de las consecuencias del pecado de nuestras vidas. El Señor Canciller de Inglaterra, Señor Mackay de Clashfern, escribió:

"El tema central de nuestra fe es el sacrificio de Él mismo en la cruz por nuestros pecados por medio de nuestro Señor Jesucristo...Cuanto más profunda sea la apreciación de nuestra propia necesidad, mayor será nuestro amor por el Señor Jesús y, por lo tanto, más ferviente será nuestro deseo de servirle."

La buena noticia del cristianismo es que Dios ha visto la situación en la que todos nosotros estamos, y ha tomado medidas para resolver el problema. Su solución era ser el sustituto de todos nosotros. Dios descendió en la persona de Jesús, el Cristo, para tomar nuestro lugar, algo que John Stott, autor de muchos libros, llama la "auto-suficiencia" de Dios. El apóstol Pedro lo describe así:

Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados (1 Pedro 2:24).

#### 1) *La Auto-Sustitución de Dios*

¿Qué significa la auto-sustitución? En su libro, *Milagro en el Río Kwai*, Ernest Gordon cuenta la historia real de un grupo de prisioneros de guerra trabajando en el ferrocarril de Birmania durante la Segunda Guerra Mundial. Al final de cada día, las herramientas se recogían del grupo de trabajo. En una ocasión, un guardia Japonés gritó que faltaba una pala y exigió saber qué hombre la había cogido. Él se puso furioso y comenzó a decir barbaridades e insultos, y ordenó a quien fuera culpable a dar un paso adelante. Nadie se movió. "¡Todos mueren! ¡Todos mueren!" gritó, mientras apuntaba su rifle a los prisioneros. En ese momento, un hombre se adelantó, y el guardia lo golpeó con su arma hasta matarlo. Cuando regresaron al campamento, las herramientas se volvieron a contar, y no faltaba ninguna pala. Un hombre había ido adelante como un sustituto para salvar a los demás. De la misma manera, Jesús fue adelante y satisfizo la justicia al morir en lugar de nosotros.

## 2) *La Agonía de la Cruz*

Jesús fue nuestro sustituto. Él soportó la crucifixión por nosotros. Cicerón describió la crucifixión como "la más cruel y horrible de las torturas." Jesús fue desnudado y atado a un poste de látigo. Fue azotado con cuatro o cinco correas de cuero entrelazadas con hueso afilado y plomo. Eusebio, el historiador de la iglesia del siglo III, describió la flagelación romana en estos términos: "las venas de la víctima quedaban al descubierto, y los músculos, tendones e intestinos de la víctima quedaban expuestos." Luego fue llevado al Pretorio, el patio romano dentro de la fortificación, donde una corona de espinas fue colocada sobre Su cabeza. Fue burlado por un batallón de 600 hombres y golpeado en la cara y la cabeza. Luego fue obligado a llevar un travesaño pesado sobre Sus hombros sangrantes hasta que se desplomó, y Simón de Cirene fue enlistado a la fuerza para que lo llevara por Él.

Cuando llegaron al lugar de la crucifixión, lo desnudaron de nuevo, lo pusieron en la cruz, y le pusieron clavos de seis pulgadas en Sus antebrazos, justo encima de la muñeca. Sus rodillas estaban torcidas de lado para que los tobillos pudieran ser clavados entre la tibia y el tendón de Aquiles. Lo levantaron en la cruz, que luego fue arrojada a una cavidad en el suelo. Allí lo dejaron colgando en un calor intenso y con una sed insoportable, expuesto al ridículo de la multitud. Permaneció allí con un dolor inimaginable durante seis horas mientras Su vida lentamente se agotaba. La peor parte no fue el trauma físico, ni siquiera el dolor emocional de ser rechazado por el mundo y abandonado por Sus amigos, sino la agonía espiritual de ser separado del Padre por nosotros, porque Él llevó nuestros pecados.

Debido a la obra terminada de Jesús en la cruz, Él pagó por completo lo que nuestros pecados merecían, Dios ahora les puede conceder a aquellos que lo reciban, un perdón completo. El Señor nos muestra que Él no está apartado del sufrimiento. Cristo ha tomado todo y más de lo que muchos de nosotros merecíamos sobre Sí Mismo. Él murió como sustituto por nosotros, mostrándonos así el amor de Dios.

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16).

## **EL RESULTADO**

Las Escrituras nos brindan cuatro figuraciones para describir lo que Jesús ha hecho por nosotros en la cruz:

21 Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. 22 Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, 23 pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, 24 pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. 25 Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados; 26 pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para

manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús (Romanos 3:21-26).

### 1) La Primera Configuración es del Templo:

Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre (Romanos 3:25).

En el Antiguo Testamento, leyes muy particulares fueron establecidas en cuanto a cómo debían de tratar con el pecado. Había todo un sistema de sacrificios, demostrando la gravedad del pecado y la necesidad de limpiarlo. En un caso típico, el pecador tomaba un animal. El animal debía ser lo más perfecto posible. El pecador ponía sus manos sobre el animal y confesaba sus pecados sobre él. Así los pecados eran vistos como que pasaban del pecador al animal, el cual entonces lo mataban. Esta muerte sacrificial era una imagen para nosotros de que el pecado significaba muerte, y la única salida era la muerte de un sustituto. Esta imagen fue aclarada cuando Juan el Bautista, vio venir a Jesús, y clamó, "He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

### 2) La Segunda Configuración es del Supermercado

pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó (Romanos 3:24).

La deuda no es un problema limitado a la actualidad; También era un problema en el mundo antiguo. Si alguien tenía deudas graves, su único recurso era venderse a sí mismo o los prestamistas los obligaban a que se vendieran para que les pagaran las deudas. Supongamos que una persona iba a ser vendida, y justo en ese momento entró un amigo y preguntó el precio. Supongamos que ese amigo pagó la deuda y lo dejó libre, y así lo redimió. De manera similar, Jesús pagó la "deuda de redención" para comprarnos del supermercado de esclavitud al pecado de Satanás.

### 3) La Tercera Configuración es del Tribunal de Justicia

“por su gracia son justificados gratuitamente (Romanos 3:24).

Pablo usa las palabras "justificado libremente." La justificación es un término legal. Si usted fue a la corte y fue absuelto, usted fue justificado. Dos personas pasaron por la escuela y la universidad juntos y desarrollaron una estrecha amistad. La vida continuó, y ambos se fueron por diferentes caminos y perdieron contacto. Uno se convirtió en juez, mientras que el otro terminó siendo un criminal. Un día el criminal compareció ante el juez. Había cometido un crimen al que se declaró culpable. El juez reconoció a su viejo amigo y se enfrentó a un dilema. Él era un juez, por lo que tenía que ser justo; no podía dejar al hombre fuera.

Por otro lado, no quería castigar al hombre, porque lo amaba. Así que le dijo a su amigo que le daría el castigo correcto por la ofensa. Eso es justicia. Luego bajó de su posición como juez y

escribió un cheque por la cantidad de la multa. Se lo dio a su amigo, diciendo que él pagaría la penalidad por él. Eso es amor.

Este tipo de amor es una ilustración de lo que Dios ha hecho por nosotros. En Su justicia, Él nos juzga porque somos culpables, pero luego, en Su amor, Él descendió en la persona de Su Hijo, el Señor Jesús, y pagó el castigo por nosotros. De esta manera, Él es tanto 'justo' (en que Él no permite que los culpables queden impunes) y también el que justifica—Romanos 3:26 (Él nos permite ser libres al tomar el castigo el mismo, en la persona de Su Hijo).

La ilustración usada no es precisa por tres razones. Primero, nuestra situación es mucho peor. La pena que estamos enfrentando no es sólo una multa, sino la muerte, no sólo la muerte física sino la separación del autor de la vida—muerte espiritual—apartados de Dios por la eternidad. Segundo, la relación es cercana. No solamente de dos amigos: Es nuestro Padre en el cielo que nos ama más que cualquier otro padre en esta tierra pueda amar a su hijo. En tercer lugar, el precio era más significativo: no le costaba dinero a Dios, pero sí Su único Hijo, quien pagó el castigo del pecado. No ninguna otra persona inocente sino Dios mismo quien nos salva.

#### 4) La Cuarta Configuración es del Hogar

...esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación (1 Corintios 5:19).

Lo que le pasó al Hijo Pródigo puede pasarnos a cada uno de nosotros. Dios nos ha reconciliado consigo mismo y ha puesto nuestros pecados lejos de nosotros si recibimos Su regalo de amor y gracia. Él ha tomado tu lugar para que Él pueda perdonarte libremente. ¿Aceptarás Su perdón gratuito?

En el año 1829, un hombre de Filadelfia llamado George Wilson robó el servicio de correo de los Estados Unidos, matando a alguien en el proceso. Wilson fue arrestado, llevado a juicio, declarado culpable y sentenciado a ser ahorcado. Algunos amigos intervinieron en su nombre y finalmente pudieron obtener un perdón para él del presidente Andrew Jackson. Pero, cuando se le informó de esto, ¡George Wilson se negó a aceptar el perdón! El sheriff no estaba dispuesto a promulgar la sentencia, ¿por qué colgar a un hombre indultado? Se envió una apelación al presidente Jackson. El Presidente desconcertado se dirigió a la Corte Suprema de los Estados Unidos para decidir el caso. Marshall, el Presidente del Tribunal Supremo, decidió que un indulto es un pedazo de papel, cuyo valor depende de su aceptación por la persona implicada. Es difícil suponer que una persona condenada a muerte se negara a aceptar un indulto, pero si es rechazado, entonces no es un indulto. George Wilson debe ser ahorcado. Así, George Wilson fue ejecutado, a pesar de que su perdón estaba en el escritorio del sheriff. ¿Qué harás con el perdón total que te ofrece el Presidente del Tribunal Supremo— el Dios del Universo?

¿Qué hay de ti, querido lector. No es hora de que ores al Dios que te ama y ha abierto el camino para que seas perdonado de tu pecado? Tal vez te gustaría rezar esta oración sinceramente:



Oración: Padre Celestial, perdón por las cosas que he hecho mal en mi vida. (Tómate unos momentos para pedirle perdón por cualquier cosa en particular que esté en tu conciencia.) Por favor perdónenme. Ahora abandono todo lo que sé que está mal. Gracias por haber enviado a Tu Hijo, Jesús, a morir en la cruz por mí para que yo pudiera ser perdonado y puesto en libertad. A partir de ahora lo seguiré y lo obedeceré como mi Señor. Gracias por ofrecerme ahora este regalo de perdón y el regalo de Tu Espíritu. Ahora recibo este regalo. Por favor, ven a mi vida; quiero estar contigo para siempre. Yo pido estas cosas en el nombre y autoridad de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Muchos de los pensamientos de este estudio son del Curso Alfa de Nicky Gumbel. Yo recomiendo su libro, Preguntas De La Vida, impreso por la Publicadora Kingsway.

Escrito por Keith Thomas

Correo Electrónico: [keiththomas@groupbiblestudy.com](mailto:keiththomas@groupbiblestudy.com)

Página de Internet: [www.groupbiblestudy.com](http://www.groupbiblestudy.com)